

Hacia un nuevo acercamiento al modelo antológico: estudios culturales y estudios de género

N. Noguera Martínez

Las pocas mujeres que han logrado superar las trabas impuestas a su sexo –las imágenes y estereotipos de la mujer en la literatura, los conceptos erróneos o su omisión de la crítica – han tendido a amoldarse a los cánones literarios y a las normas sociales para encajar en unos valores culturales hegemónicos, pues no debemos olvidar que la literatura y, por ende, la crítica, la recepción, así como las instituciones educativas que las desarrollan, las enseñan y respaldan, entre ellas el canon literario, están permeadas por el género y por tanto reproducen en gran medida la discriminación, marginación y opresión de la mujer.

Desde esta perspectiva, nuestra propuesta metodológica defiende la creación de un nuevo modelo antológico que nos lleve a congregarnos a las poetisas junto a sus compañeros. Un modelo que permita abrazar un amplio panorama no exento de descubrimientos, contrastes, continuidades y rupturas.

El problema reside en lo que ya señalara J. Francisco Ruiz Casanova [1] cuando afirma que el discurso crítico y la enseñanza de la literatura han desistido de una de sus funciones básicas: la formación de lectores. Se ha tendido a dejar al margen parámetros esenciales como la educación del gusto en la lectura, convirtiendo el canon y, por consiguiente, las antologías, en una lista o propuesta de autores y libros representativos. Es aquí donde podemos hacer referencia a la *Teoría de los Polisistemas* de I. Even-Zohar [2], quien insiste en la jerarquía y dinamismo de los sistemas que están en constante tensión entre un estatus central-canonizado y otro periférico, no canonizado, dentro del cual se encuentra la poesía femenina. Posiciones estas, que no se corresponden con buena o mala literatura sino que se establecen a partir de valoraciones sociales tradicionalmente establecidas.

Dado que el canon es el resultado de una cierta función pedagógica que se atribuye a la literatura, a través del que una determinada comunidad fija sus límites y se reconoce en una tradición que con posterioridad perpetúa; debemos ahondar en la idea de un canon más cambiante en el que se admitan incorporaciones, reformulaciones y correcciones.

De igual modo, la antología –en su condición de *res publica* y como mecanismo de enorme importancia en la estructuración del canon literario y configuración de la Historia de la Literatura–, debe profundizar en estos mismos parámetros.

Toda antología ofrece varias lecturas: la de sus propósitos, que solemos advertir en el prólogo, la de la selección de nombres y la de la selección de poemas, con el fin de divulgarlas como modelos a valorar por un público vinculado a la educación y a las letras. El problema reside en que una antología no es una opción estética, teórica, crítica o literaria, es ante todo, en el mayor de los casos, una opción política. Por ello, y partiendo de la imposibilidad de selección perfecta se hace necesaria en ella una transformación en tanto mecanismo de trabajo en el aula y de acercamiento a un determinado periodo histórico-gráfico. Se trata de formar un todo donde exista representatividad de los elementos caracterizadores del periodo e imparcialidad respecto al punto de vista del antólogo, dejando a un lado los rótulos de literatura de mujeres, y antologías específicas que, en cierto modo, también contribuyen a la marginación.

Referencias

- [1] Ruiz Casanova, J. F. (2009). "Canon and teaching anthologies: en torno a la enseñanza de la poesía y la pervivencia de ambas". *Signa*. 18 (2009): 115-118
- [2] Even-Zohar, I. (2007). *Polisistemas de la Cultura*. Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv.